

MANUAL PARA PEREGRINOS

El camino de la vida es arduo. No se puede realizar sin entrenamiento. La Cuaresma es el tiempo en el que los cristianos repasamos lo esencial de nuestra fe y nos preparamos para vivirla con más autenticidad. Los dos años que llevamos de pandemia nos han desgastado. ¿Es posible encontrar en la Palabra de Dios la luz para iluminar la situación que vivimos y la fuerza para afrontarla con esperanza? El Evangelio de cada domingo es una claraboya en medio de la oscuridad. El relato de las tentaciones de Jesús que leemos en este primer domingo de Cuaresma es un "manual para peregrinos" que nos ayuda a afrontar desde la fe las pruebas de la vida.

DEL **EVANGELIO** SEGÚN SAN **LUCAS** 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mi, todo será tuyo». Jesús le contestó: «Está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti», y también: «Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras». Jesús le contestó: Está mandado: «No tentarás al Señor, tu Dios».

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

PALABRA DE HOY

Dt 26, 4-10. Profesión de fe del pueblo elegido.

Sal 90. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

Rom 10, 8-13. Profesión de fe del que cree en Cristo.

Lc 4, 1-13. El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.

escucha-

ora

«Tentaciones» Musical 33

-difunde





COMENTAMOS LA PALABRA

El autor de la carta a los Hebreos escribe que Jesús «no es insensible a nuestra debilidad... Como él mismo sufrió la prueba, puede ayudar a los que son probados» (Heb 4,15; 2,18). Pero, ¿qué es, en realidad, una tentación? No se trata -como solemos pensar- de una incitación al mal, sino de una prueba para calibrar la autenticidad de nuestra fe, purificar las motivaciones y ayudarnos a crecer como seres humanos e hijos de Dios. Es más una oportunidad que una desgracia.

No es fácil explicar en qué consistieron las tentaciones de Jesús, o mejor, la tentación que lo acompañó desde el principio hasta el final de su ministerio como un contrapunto permanente a su experiencia filial. Lucas se sirve de un género literario en el que, a través de historias muy del gusto oriental, nos transmite un mensaje claro: también Jesús fue puesto a prueba para aquilatar el verdadero significado de su misión. Los occidentales somos muy dados a los conceptos; los orientales prefieren las historias. El escenario elegido (el desierto) y la duración de la prueba (cuarenta días) aluden a la experiencia del pueblo de Israel en su camino de Egipto a la tierra prometida. También el pueblo atravesó el desierto durante cuarenta años y tuvo que afrontar pruebas diversas. La diferencia es que, mientras el pueblo sucumbió, Jesús se mantiene erquido.

Las tres tentaciones constituyen una forma simbólica de expresar la relación con las cosas, con los demás y con Dios. Todos nosotros las experimentamos de formas diversas a lo largo de la vida.

La primera consiste en creer que la fe es una varita mágica que nos sirve para provecho propio: convertir las piedras en pan. Es verdad que Jesús hizo milagros, pero nunca para lucrarse, sino para favorecer y liberar a los más necesitados.

La respuesta a la primera tentación la ofrece la misma Palabra de Dios: "No solo de pan vive el hombre" (Dt 8,3).

La segunda pone a prueba nuestra relación con las personas. El diablo le promete a Jesús el poder y la gloria. Jesús podría haberse servido de sus cualidades para sobresalir e imponerse. No cayó en esa trampa. Entre el amor y el poder, eligió amar, se convirtió en un mesías-servidor. Dominar en vez de servir es una tentación universal.

La tercera es todavía más sutil: pone a prueba nuestra relación con Dios usando su Palabra como coartada. Pretende convencernos de que el Dios aparentemente bueno y fiel no acude nunca a la cita cuando más lo necesitamos. Es la sensación que tenemos cuando atravesamos períodos oscuros en los que Dios parece estar ausente. Jesús, que experimentó esta ausencia en la cruz, no se abandona a la desesperación. Mantuvo su fe hasta el final; por eso salió victorioso.

CONFRONTAMOS LA PALABRA

¿Crees que este relato de las tentaciones de Jesús es un mapa útil para orientarnos en las intrincadas situaciones de la vida?

¿Qué tentación ha estado más presente en tu vida en estos años de pandemia? ¿Cómo la has afrontado? ¿Qué has aprendido?

Lo que le pedimos diariamente a Dios en el Padrenuestro no es que elimine todas las pruebas y dificultades de la vida, sino que "no nos deje caer en la tentación" y que nos libre del mal. Dios, como buen Padre, nunca dejará que el mal nos destruya. Permite la tentación porque quiere que purifiquemos nuestras motivaciones y que no nos hundamos en las dificultades de la vida; en definitiva, que crezcamos como hijos suyos, conscientes y fuertes.

Diseño e imagen del Buen Pastor P. Jorge Ruiz CMF Meditación y comentario P. Gonzalo Fernández CMF Fotografías de portada by Larry George II on Unsplash.com

